

“La virtualidad como potenciadora de propuestas de aprendizaje colaborativo para generar experiencias significativas de aprendizaje”

María Soledad Chiramberro ¹

<https://orcid.org/0000-0002-1847-2407>

Fecha de recepción: 13 de mayo 2021

Fecha de aceptación: 21 de julio 2021

Chiramberro, M. S. (2021) La virtualidad como potenciadora de propuestas de aprendizaje colaborativo para generar experiencias significativas de aprendizaje. *Campo Universitario*. 2(4) Agosto – Diciembre 2021, pp. 1-15

Resumen:

El presente artículo propone una reflexión acerca del aprendizaje colaborativo como estrategia para lograr aprendizajes significativos en los estudiantes. A partir de la experiencia de trabajo obtenida en un Seminario-Taller virtual destinado a docentes, se problematizaron algunos supuestos respecto de: ¿todo aprendizaje en grupo es colaborativo? ¿El aprendizaje colaborativo es posible solo con el empleo de las TIC? ¿Qué elementos se ponen en juego en la elaboración de propuestas de aprendizaje colaborativo?

Las líneas que se presentan a continuación pretenden ser un insumo para guiar la producción de trabajos colaborativos que contemplen la tarea, la comunicación, el rol del docente y la evaluación en clave de colaboración.

Palabras clave: pandemia- escuela secundaria- experiencias significativas- TIC- Trabajo Colaborativo

¹ Universidad Nacional del Centro de la provincia de Buenos Aires- integrante del grupo IFIPRAC-Ed de la Facultad de Ciencias Sociales)
Juan XXIII 4967, Olavarría, Argentina. solchiramberro@gmail.com



Abstract:

This article proposes to think about collaborative learning as a strategy to achieve meaningful learning in students. Based on the work experience obtained in a virtual Seminar-Workshop for teachers, some assumptions were stressed regarding: is all group learning collaborative? Is collaborative learning possible only with the use of ICT? What elements are put into play in the elaboration of collaborative learning proposals?

The lines presented below are intended to be an input to guide the production of collaborative works that consider homework, communication, the role of the teacher and evaluation in a collaborative way.

Key words: pandemic- high school- meaningful experiences- TIC- collaborative work

Introducción:

Desde el año 2011, el grupo de investigación denominado *Grupo 5* reúne investigadores e investigadoras que comparten intereses vinculados a la docencia, extensión, difusión del conocimiento. A partir de diversas problemáticas, intereses y preocupaciones en torno a la educación se ha profundizado y focalizado en diversos aspectos que hacen a la educación en nuestro tiempo, identificando los cambios epocales que se manifiestan tanto en los sentidos que adquiere la escuela como institución, como en la incorporación de las tecnologías en los procesos de enseñanza aprendizaje.

Este grupo es parte del Núcleo de Actividades Científicas y Tecnológicas (NACT) “Investigaciones en Formación Inicial y Prácticas Educativas” (IFIPRAC_Ed) que es la figura que nuclea y organiza los temas principales de investigación en las unidades académicas de la Universidad Nacional del Centro de la Provincia de Buenos Aires (UNICEN).

Desde el año 2019, en articulación con la Facultad de Ciencias Exactas, se desarrolla el Proyecto de Investigación Orientado “*Procesos de comunicación en la escuela secundaria: Hacia una ponderación sustantiva de los usos de las TIC en el proceso pedagógico-didáctico y en la dinámica social*”. Este proyecto formó parte de la iniciativa de *Fortalecimiento de la Ciencia y la Tecnología en Universidades Nacionales*, dependiente del Ministerio de Educación de la Nación.

Como parte del trabajo realizado en este proyecto, en el año 2020 ambos grupos de investigación: IFIPRAC-Ed –de la Facultad de Ciencias Sociales- y el NACT ECienTec –de la Facultad de Ciencias Exactas-, pertenecientes a la UNICEN, desarrollaron un Seminario-Taller denominado “*Estrategias de enseñanza virtual en la escuela secundaria*” con el propósito de ofrecer a los y las docentes de escuelas secundarias un *espacio de reflexión sobre la propia práctica, brindando nuevos aprendizajes sujetos a las demandas en el contexto de pandemia por covid-19*. El texto que se presenta a continuación da cuenta de la experiencia de trabajo con docentes de nivel secundario en la propuesta de abordar de manera significativa los contenidos a través del trabajo colaborativo mediado por las tecnologías.

El propósito del presente artículo es aportar a la reflexión acerca del aprendizaje colaborativo mediado por TIC con el propósito de promover experiencias significativas de aprendizajes en el estudiantado, recuperando la experiencia de trabajo con docentes en el marco del Seminario-Taller virtual realizado en el contexto de aislamiento.

Las experiencias significativas de aprendizaje como objetivo del aprendizaje colaborativo:

Para comenzar a reflexionar sobre este punto es necesario definir de qué manera estamos concibiendo a las experiencias significativas de aprendizaje, qué entendemos por unidad didáctica y por supuesto, cómo pensamos el aprendizaje colaborativo mediado por las TIC.

Cuando hablamos de aprendizaje significativo, de manera inmediata nos remitimos al campo de la psicología educacional y las dotadas investigaciones de Ausubel y Novak (1983) que dan cuenta de cómo se relacionan la cognición y la emoción para que los y las estudiantes se apropien de los contenidos del currículum (Díaz Barriga, 1997; Sacristán, 1991).

A partir de investigaciones realizadas por equipo de investigación IFIPRAC-Ed² los relevamientos respecto de lo que resulta significativo para docentes y estudiantes comienzan a expresarse vinculado a problemáticas del contexto actual, caracterizado por los cambios en la escuela secundaria, los requerimientos de la inclusión, la priorización de la contención social y emocional por sobre la enseñanza, la reconfiguración de la autoridad docente, entre otras.

² Núcleo de Actividades Científicas y Tecnológicas “Investigaciones en Formación Inicial y Prácticas Educativas (IFIPRAC_Ed). Universidad Nacional del Centro de la Provincia de Buenos Aires.



Por el lado de los y las jóvenes se observan cambios propios de estos tiempos que tienen que ver con la relación con adultos, el para qué de la escolaridad secundaria, las aspiraciones y las posibilidades de continuar con estudios superiores y otras problemáticas juveniles, como los consumos culturales. Estos tiempos de transformaciones epocales e institucionales generan en los docentes la inquietud de replantear sus propuestas de enseñanza para que los y las estudiantes sean interpelados con propuestas capaces de producir experiencias significativas.

En este sentido, la significatividad o no de la propuesta docente está supeditada a la valoración que cada sujeto realice de su experiencia de aprendizaje, de la posibilidad de los docentes de “dejar” algo importante con sus propuestas, algo que pueda ser recuperado en el tiempo por el/la estudiante.

En ese contexto de desafíos actuales que se describieron con anterioridad, vamos a adentrarnos en el aprendizaje colaborativo como propuesta pedagógica significativa. Para ello debemos preguntarnos:

¿Qué entendemos por aprendizaje colaborativo? ¿Cuál es la diferencia o las similitudes con el trabajo en grupo? ¿Cómo evaluamos las producciones colaborativas?

Siguiendo con la premisa de que toda propuesta de enseñanza debe tener un componente de significatividad, si pretendemos habilitar y generar espacios de construcción colectiva, debemos considerar el vínculo que establecemos con los estudiantes y las acciones que promovemos entre ellos. En simultáneo, debemos reconocer que allí donde el/la estudiante puede apropiarse de un contenido que luego traslada a otros campos de saber, donde se pone en juego la implicación personal y la participación social, es posible identificar cómo operan otros factores vinculados a la emoción, los sentimientos, el contexto social en el que se producen esas ideas que son resignificadas. Desde esta premisa parte la propuesta de invitar a generar/diseñar actividades que, desde el aprendizaje colaborativo, resulten en experiencias significativas para los/as estudiantes.

Recuperando los primeros acercamientos al aprendizaje colaborativo, tal como lo entendemos hoy, podemos ubicar los orígenes en las bases conceptuales del constructivismo, identificando como referentes a Jean Piaget y Lev Vigotsky³ quienes desde la teoría genética de base cognitivista el

³ Resulta interesante recuperar los trabajos de Piaget, J. (1954) donde refiere al lenguaje como expresión de la función simbólica, la cual es necesaria para el desarrollo cognitivo y para potenciar las estructuras de pensamiento y la obra de Vygotsky, L. (1978) en la que se presenta la idea de zona de desarrollo próximo, entendida como “la distancia entre el nivel real de desarrollo...y el nivel de desarrollo potencial, determinados a través de la resolución de un problema bajo la guía de un adulto o en colaboración con otro compañero más capaz” (p.133)

primero, y desde una perspectiva psicosocial el segundo, han trazado las líneas para pensar este tipo de aprendizaje con otros. Desde nuestra mirada actual, quisiéramos tomar de esas teorías del aprendizaje la riqueza que ha podido legar de sus estudios en los años 60 y 70 del siglo XX y enriquecerlas con las posibilidades actuales que la tecnología facilita.

Siguiendo a Calzadilla (2002) entendemos que en el aprendizaje colaborativo “cada participante asume su propio ritmo y potencialidades, impregnando la actividad de autonomía, pero cada uno comprende la necesidad de aportar lo mejor de sí al grupo para lograr un resultado sinérgico, al que ninguno accedería por sus propios medios” (p. 4). El resultado de este trabajo impacta en los procesos individuales de cada estudiante, como así también en las relaciones interpersonales y la productividad.

En todo proceso de enseñanza aprendizaje, sea colaborativo o de producción individual se configura una relación pedagógica entre el docente, los alumnos y el conocimiento (Souto, 1993); en esa triada se pone en juego el poder pedagógico como articulador del grupo de aprendizaje, entendemos que este poder es detentado por el docente quien además de poseer el conocimiento, tiene un lugar y un significado distinto a los demás, en la relación pedagógica, recuperando a Souto (1993) “El conocimiento en sí mismo tiene un valor social que instaure relaciones de asimetría al interior de los grupos de aprendizaje y clases escolares” (p.152). Nos preguntamos entonces, desde la mirada del aprendizaje colaborativo ¿Qué rol/posición asume el docente cuando intenta promover que sus estudiantes sean quienes asuman la responsabilidad del proceso de aprendizaje?

Durante la elaboración de un trabajo a partir de la propuesta de una tarea colaborativa, el docente debe posicionarse como mediador en el proceso de aprendizaje, que tiene al grupo como protagonista en la resolución colectiva de la tarea propuesta.

Para poder asumir ese rol, es necesario un trabajo previo con el grupo, ya que el aprendizaje colaborativo exige el desarrollo de competencias que resultan elementales para que las producciones obtenidas trasciendan la mera sumatoria de las intervenciones de los integrantes de un grupo y se alcance efectivamente el trabajo de producción colaborativa. Siguiendo a Calzadilla (2002), desarrollar y potenciar procesos cognitivos como “la observación, el análisis, la capacidad de síntesis, el seguir instrucciones, comparar, clasificar, tomar decisiones y resolver problemas, en los que la interacción enriquece los resultados y estimula la creatividad” (p. 5) son las claves para proponer actividades colaborativas que puedan ser resueltas de esa manera.



De aquí se desprenden dos pilares fundamentales a considerar al momento de organizar/planificar propuestas de aprendizaje colaborativo que puedan ser resueltas de manera satisfactoria por los/as estudiantes.

Por el un lado, cuando hablamos de la comunicación en el ámbito educativo nos referimos al diálogo que se da entre el docente y el grupo clase, que tiene concretamente una intencionalidad pedagógica (Burbules, 2000) en donde circulan los saberes, la propuesta, los planteos que surgen en torno a los temas trabajados. Al respecto, Burbules (2000) plantea “el diálogo es un actividad dirigida al descubrimiento y a una comprensión nueva, que mejora el conocimiento, la inteligencia o la sensibilidad de los que toman parte de él” (p. 32)

La enseñanza es comunicación de conocimientos entre sujetos que no tienen el mismo grado de acceso a él, es intercambio, transmisión, apropiación, construcción de conocimientos. La referencia al saber es esencial y el trabajo en torno a él define lo pedagógico (Souto, 1993)

Por otro lado, si bien podemos pensar a las TIC como condición necesaria para desarrollar propuestas de aprendizaje colaborativo, las investigaciones referidas a estas propuestas sugieren que antes debemos focalizarnos en el tipo de tarea propuesta a las y los estudiantes orientando que su realización sólo pueda ser alcanzada cuando se colabora con otros. Esta perspectiva está marcando que con el uso de tecnologías no basta, sino que es necesario recuperar la intencionalidad pedagógica del proceso de enseñanza.

Esto nos ubica, como docentes, en el desafío de pensar en propuestas que resulten significativas en ambientes de alta disposición tecnológica (Maggio, 2012) y ejercitar nuestro rol de docentes innovadores generando experiencias de aprendizaje que integren formatos y recursos tecnológicos para la realización de proyectos que, a partir del trabajo con el contenido impacten en la vida de la comunidad.

Como se mencionó más arriba, la tarea es la clave para pensar en el desarrollo de propuestas colaborativas (Johnson et. al, 1999). Recuperando a Souto (1993), la tarea es la vinculante y organizadora de los procesos de producción de saberes. Si el objetivo del trabajo es colaborativo, debemos estar pensando en una tarea que deba ser resuelta de manera colaborativa y no de otro modo, ya que la relación que se genere entre quienes participan de la situación de enseñanza-aprendizaje tendrá esta meta en común. Siguiendo a Souto (1993) “Los alumnos aprenden lo que la



tarea los lleva a hacer, lo que es necesario para su realización...Las tareas académicas son, por ejemplo, la resolución de problemas, la aplicación de algoritmos, la reproducción de la información, etc.” (p.250)

En la propuesta de trabajo colaborativo, la tarea realizada por el grupo, la comunicación entre pares y con el docente, la meta alcanzada en la resolución de la tarea, todo debe ser insumo para la evaluación. Esto implica considerar a la evaluación como producción, pero a lo largo de diferentes momentos del proceso educativo y no como etapa final (Litwin, 1998). Este aspecto, también debe ser compartido por todo el grupo clase y no quedar como una estrategia de control del docente, como ha sucedido a lo largo de los años.

Proyectar experiencias de aprendizaje significativas a partir del trabajo colaborativo mediado por TIC, implica un proceso, como afirma Cassola (2016) “preparativos, pruebas, enmiendas y puesta en común. De ahí la pertinencia de una evaluación integral (sumativa-formativa) y una coevaluación entre pares” (p. 13).

Una experiencia que articula los conceptos presentados, es realizada a partir del uso de Google Docs como herramienta de trabajo colaborativo que permite potenciar la escritura y la lectura aumentada, según los autores Orta González et al. (2019) “el grado de interacción con los pares y de intervención del profesor, y el diseño y selección de tareas desempeñan, por tanto, un papel clave en la escritura de andamiaje” (p.420), resultando fundamental para que los estudiantes puedan desarrollar la comunicación entre pares y paulatinamente elaborar ensayos académicos sin la necesidad de la instrucción o intervención constante del docente.⁴

Esta experiencia nos permite recuperar la importancia de la tarea en el desarrollo de una actividad colaborativa, la comunicación como clave para el intercambio, el rol del docente en el proceso y el intercambio entre pares como potenciador del trabajo.

⁴ María Dolores Orta González, María Marcela González de Gatti y Cristian Andrés Cardozo. Lectura y escritura aumentadas: Google drive como ambiente propicio para la escritura colaborativa y democrática en la universidad en La cultura de los datos: Actas del II Congreso Internacional de la Asociación Argentina de Humanidades Digitales. Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación.



La propuesta de Seminario-Taller virtual con docentes: reflexionando sobre nuestra propia práctica:

Al momento de diseñar y planificar la propuesta del Seminario-Taller se tuvieron en cuenta las necesidades y las demandas de los y las docentes que comenzaron el ciclo lectivo 2020 de manera virtual, en algunos casos, adaptándose sobre la marcha a los desafíos que presentaba la elaboración de propuestas significativas para los estudiantes, a partir del uso de las herramientas tecnológicas disponibles.

En el Seminario-Taller se propuso un abordaje integral que permitiera a los y las docentes conocer los recursos TIC disponibles para el desarrollo de actividades significativas y enmarcar cada propuesta dentro de una unidad didáctica, pretendiendo evitar la fragmentación entre clases y temas abordados, además del entretenimiento vacío de contenido.

La intención del curso era que los y las docentes participantes pudieran realizar una unidad didáctica, entendida como la forma de organizar una secuencia de los contenidos de las asignaturas de modo que favorezcan un proceso de enseñanza aprendizaje significativo. En este aspecto cada docente, recuperando los contenidos propios de su disciplina y luego de organizarlos según su criterio pedagógico y los objetivos planteados, debía tomar decisiones metodológicas. Estas decisiones les permitían definir la organización de los temas, los recursos tecnológicos y el tipo de aprendizaje que se proponía con esa secuencia.

Este proceso también contemplaba la evaluación y el tiempo que se destinaba a la propuesta. Estos temas pedagógico-didácticos resultan cruciales para pensar dentro de esta unidad didáctica propuestas que recuperen aprendizajes colaborativos.

La actividad de la segunda clase del Seminario-Taller abordaba el aprendizaje colaborativo y consistía en una propuesta para reflexionar acerca de la presencia de actividades colaborativas en los guiones metodológicos de sus clases. A partir del trabajo e intercambio en un foro creado para tal fin, cada docente participante del seminario compartió con el grupo experiencias que a su criterio definían el trabajo colaborativo, rescatando la significatividad de sus propuestas.

Recuperamos algunos fragmentos de estas intervenciones realizadas en el foro de la plataforma virtual del curso:

“...para armar el festejo del 25 de mayo, lo primero que hicimos es plantearles a los alumnos de distintos cursos la idea de cómo festejar esta fecha de forma diferente pero no por ello menos importante. Se realizó una lluvia de ideas, de las cuáles luego se seleccionaron algunas para llevar a cabo y de las que quedaron [elegidas] cada uno va sumando qué realizar y aportar, se intercambian opiniones frente a una actividad, si hacerla de una manera u otra y también la forma de implementarlo. Me pareció súper enriquecedor ya que a la distancia se complicaba, pero los chicos le ponen mucho empeño y salen cosas brillantes, ya que ellos son los protagonistas de todo lo que va a ser el resultado final; nosotros acompañamos...” (Docente de escuela rural)

“...Me gusta que los trabajos de laboratorio sean llevados a cabo por los estudiantes, elijo experiencias con materiales accesibles ya que las escuelas en las que trabajo, carecen de los mismos. Si bien los grupos que se forman son muy numerosos, es muy gratificante ver cómo se dividen el trabajo, cómo se ayudan, cómo aprenden, cómo se apropian de competencias. Además de estas experiencias, me gustan los intercambios de conocimientos, entre ellos y conmigo, contextualizando los temas a ver, llevándolos al medio casi rural donde viven...” (Docente de secundaria)

“...los chicos filmaron un audiovisual con lo que fueron aprendiendo. El tema...Cómo impacta la crisis Venezolana en el futbol. Uds. dirán...“¿pero qué tiene que ver con los chicos?” Los temas que surgieron fueron: inmigrantes venezolanos en Olavarría, cómo hacer una película y por último el futbol. Después de investigar, debatir, traer gente que nos ayudara a pensar estos temas, a ellos se les ocurrió hacer un video con entrevistas pero además un relato de la crisis en Venezuela en StopMotion. Esa experiencia fue significativa para mí como docente guía y no tengo dudas que lo fue para cada uno de lxs alumnxs...” (Docente de 4to. año)

Otro aspecto importante que relatan los docentes se refiere a los altos niveles de compromiso y motivación que el trabajo colaborativo promueve en los participantes (Guitert, Pérez-Mateo, 2013), lo que contribuye al progreso de procesos de intercambio y negociación entre pares y con el docente, que favorecen el desarrollo de aprendizajes significativos.

“...trabajamos en 3er año de secundaria el libro “Frankenstein”...La lectura fue compartida en el aula mientras analizábamos diversos aspectos de esta obra...los alumnos y alumnas debieron preparar en grupos clases especiales.

Un grupo elaboró un Museo del Libro: en él...no solo retomaban episodios que consideraron importantes, sino que desarrollaron conceptos de Literatura al hablar del género y el estilo; Arte, al reconocer los intertextos que conectan esta obra con otras; Historia, Geografía y ESI cuando presentaron a la autora.

Esta tarea me pareció significativa porque pude ver cómo se involucraron en el trabajo grupal, buscaron originalidad, conectaron conocimientos adquiridos durante el año y también aprendieron de los trabajos de sus compañeros. Creo que se pudo reconocer que “El trabajo con un contenido, su comprensión y la posibilidad de “verlo aplicado” o “transferido” a otros campos de saber o puestos a jugar en la comprensión de lo nuevo se liga en todos los casos al despliegue de emociones de gratificación ante la percepción de dominio y potencia de sí y del entorno...”
(Docente de Lengua y Literatura)

“...Competencia Hackaton...Esa experiencia los mantuvo juntos durante 24 hs, en la cual debatieron ideas y propuestas a llevar adelante buscando problemáticas posibles, hasta que tuvieron contacto con otro director de una secundaria, el cual les planteo sus problemáticas en el aula con respecto a la posibilidad de insertar la programación (contenido de la materia) como herramienta para facilitar la comprensión de otras disciplinas, como las matemáticas. Esa problemática fue el disparador para que los chicos se pusieran a trabajar en el desarrollo de una página para que los estudiantes pudieran aprender a programar... luego de pasar toda esa instancia, coordinamos con el director de la escuela que nos había planteado su problemática y la llevamos adelante y pudimos aplicar la iniciativa con excelentes resultados a tal punto que generó una segunda visita.

Quedo muy evidenciado en todo este espacio el trabajo colaborativo, la participación constante de todos los actores, el docente como tutor y acompañante en el desarrollo del objetivo, y donde cada uno apporto desde su espacio ideas, trabajo y dedicación para que el proyecto tomara forma...donde el espacio compartido entre tutores y estudiantes generó un clima muy enriquecedor para todos...” (Docente de Informática de 6to. año)

Estos fragmentos que conforman nuestro referente empírico, nos muestran que los docentes reconocen como indicadores de trabajo colaborativo la articulación entre disciplinas, el empleo de recursos tecnológicos, la motivación y compromiso puesto en la tarea, la significatividad de las experiencias y el contenido curricular aprendido.

Es importante destacar que de las diversas participaciones en el foro se pudieron visualizar modos diferentes de entender al aprendizaje colaborativo, algunos más cercanos al trabajo grupal, otros priorizando la resolución original de la tarea, en algunos casos se destacó el trabajo procesual con el contenido; sin embargo, como se mencionó anteriormente, no todas las actividades propuestas a un grupo de estudiantes representa el desarrollo de un trabajo colaborativo.

El aprendizaje colaborativo en la virtualidad:

De más está decir que el aprendizaje colaborativo no es una creación de esta época caracterizada por experiencias de trabajo mediadas por la tecnología. Sin embargo, en el contexto de Aislamiento Social, Preventivo y Obligatorio resultó condición necesaria para los docentes pensar propuestas de trabajo que contemplen la virtualidad, la no presencialidad y sobre todo el trabajo asincrónico para intentar garantizar la continuidad pedagógica de los/as estudiantes y avanzar en propuestas de enseñanza y aprendizaje que promuevan el desarrollo de las actividades que generen y estimulen la comunicación del grupo clase a través de la virtualidad, el intercambio y la producción colectiva. Desde esta perspectiva se piensa en la potencia del trabajo colaborativo mediado por TIC como estrategia didáctica.

El aislamiento social vivido en el año 2020 puso en jaque la posibilidad de encuentro en el aula física, de diálogo e intercambio; aun cuando sabemos que no todos los estudiantes participan e intervienen en la clase físicas o virtuales, los docentes estamos ahí tratando de interpelarlos desde algún lugar para promover el aprendizaje y generar instancias de intercambio.

En el marco del aislamiento forzado, pensar propuestas de trabajo innovadoras, que generen, motiven y sostengan los vínculos docente-estudiante fue el gran desafío de la continuidad pedagógica. En este contexto, la invitación a pensar estrategias de aprendizaje colaborativo para poner en marcha en las clases virtuales estuvo impregnada de la intención de sostener y generar vínculos entre estudiantes y con el docente pero además, que los estudiantes vivencien experiencias significativas de aprendizaje con los contenidos curriculares desarrollados.

Entendemos que para alcanzar producciones realmente colaborativas debemos promover en el grupo clase competencias como: el diálogo, la observación, el análisis, la capacidad de escucha, la posibilidad de tomar decisiones, resolver problemas e interactuar con otros, ya que el éxito del



aprendizaje colaborativo no está dado por el recurso tecnológico, sino por la capacidad de cada una de las partes de poder alcanzar una única producción a partir del trabajo conjunto y la retroalimentación que se va generando al interior del grupo.

¿Todo trabajo en grupo es realmente un aprendizaje colaborativo?:

La experiencia de trabajo en el Seminario-Taller permitió que los/as participantes pudieran compartir e intercambiar las propuestas de trabajo diseñadas por ellos donde el centro de la actividad fuera el trabajo colaborativo. Las experiencias que se intercambiaron fueron analizadas en clave de los conceptos que definen al aprendizaje colaborativo desde nuestra perspectiva formativa y así, el resultado del intercambio puso de manifiesto la complejidad del trabajo colaborativo, la diversidad de acepciones circulantes y el requisito de trabajo previo con el grupo-clase que esta propuesta requiere.

En los análisis, observaron que la tarea no es lo suficientemente acorde a este tipo de propuestas ya que se podría haber resuelto de manera individual o no hay una clara posición del docente como mediador del trabajo, incluso la evaluación no contempla la colaboración. Esto da cuenta de lo complejo que es pensar en propuestas de trabajo colaborativo que sean genuinamente colaborativas.

A continuación se recuperan algunos aportes realizados en el foro de la clase del Seminario-Taller que dan cuenta de las diversas definiciones que circulan entre docentes respecto del aprendizaje colaborativo, destacando dificultades en torno al planteo de consignas, los objetivos de la tarea, el rol del docente en el proceso, la evaluación de las actividades, lo que provoca que no siempre las experiencias de trabajo logren ser realmente exitosas y colaborativas:

“...A fin de pasar de la Suma Algebraica a un planteo de operaciones combinadas se le envió al grupo una consigna donde el objetivo era presentar un quiebre con respecto a la suma algebraica...Lo fructífero fue que había muchos planteos diferentes sobre el mismo problema...Una vez recibidos las distintas respuestas se evaluó grupalmente cómo un planteo se integraba en otro...” (Docente de Matemáticas)



“...Cuando no estamos en el laboratorio, me gusta la discusión entre todos de los problemas, a veces logro que sea ordenado, pero aunque sea caótico otras veces, seguro que siempre surgen muchas preguntas interesantes que resolvemos entre todos...” (Docente de Fisicoquímica)

“...La actividad se realizó en grupos, cada grupo eligió un momento histórico (la idea era investigar sobre el ideal de "belleza" de cada época) y desarrollar su investigación. Se hicieron presentaciones de láminas, con lo/as alumno/as vestidos de época, explicaron el concepto de belleza, etc. Lo más importante de la experiencia es que participaron hasta los más "remolones".

Lo cual evidencia que muchas veces, si la experiencia es significativa, es más fácil de "engancharlos"...” (Docente de Historia 1° año)

En estos ejemplos, podríamos preguntarnos si realmente aparece la puesta en juego de competencias propias del aprendizaje colaborativo, o estamos hablando de trabajos grupales que pueden haber sido exitosos como tal pero dónde no se pusieron en marcha competencias propias de este tipo de aprendizaje como el debate, la revisión, la discusión, etc. ¿podemos hablar de aprendizaje colaborativo?.

Conclusiones:

Este trabajo ha presentado el resultado sistematizado de una experiencia formativa que tensionó los saberes de las y los docentes participantes, en relación al aprendizaje colaborativo como estrategia pedagógico- didáctica para generar experiencias significativas de aprendizaje en los grupos de estudiantes. En esa tensión, se pusieron en juego los saberes construidos en la práctica cotidiana escolar por las y los docentes participantes del Seminario-Taller con los conocimientos académicos producidos en otras condiciones por investigadores del campo. La perdurabilidad de los cambios conceptuales y prácticos producidos, queda por fuera de las posibilidades de control o evaluación de los dictantes del curso.

Es importante señalar además que, antes de tener contacto con el material teórico puesto a disposición durante el seminario la referencia que los docentes poseían respecto del aprendizaje colaborativo no era precisa, porque estaban refiriendo a indicadores que no dan cuenta del trabajo colaborativo.



En ese sentido, a partir de la experiencia de trabajo compartida en el Seminario-Taller observamos la complejidad que representa para las docentes del nivel secundario pensar en propuestas colaborativas mediadas o no por las TIC. Pero la pandemia ofició, en este caso, de facilitador, obturando la posibilidad de reemplazar a los dispositivos tecnológicos como mediadores del proceso.

Las principales reflexiones han girado en torno de comprender que no todo trabajo grupal es colaborativo, sino que se deben enseñar ciertas competencias a los estudiantes para que logren producciones realmente colaborativas. La idea de trabajo colaborativo no es algo nuevo en la educación y supone que las y los estudiantes adquieran una serie de competencias que les permitan construir un trabajo en común, como por ejemplo: explorar hipótesis, debatir, intercambiar ideas y argumentar.

El desafío es proponer actividades que cuenten con el desarrollo de las competencias antes mencionadas para luego ponerlas a disposición de la producción colaborativa incluyendo en el proceso las TIC como mediadoras para alcanzar los aprendizajes que, como docentes nos proponemos para los y las estudiantes.

Referencias bibliográficas:

- Ausubel, D. P.; Novak, J. D.; Hanesian, H. (1983). *Psicología educativa: un punto de vista cognoscitivo*. México: Editorial Trillas.
- Burbules, N.C (2000) *El diálogo en la enseñanza. Teoría y práctica*. Amorrortu Editores.
- Calzadilla, M.E. (2002). *Aprendizaje colaborativo y tecnologías de la información y la comunicación*. Revista Iberoamericana De Educación.
- Casasola, L. (2016). *Experiencia educativa con TIC: Celulares en acción. Humanidades Digitales: Construcciones locales en contextos globales*. Asociación Argentina de Humanidades Digitales, Buenos Aires.
- Díaz Barriga, A. (1997) *Didáctica y Curriculum*. Editorial Paidós SAICF, Buenos Aires
- Gimeno Sacristán, J. (1991) *El Curriculum: una reflexión sobre la práctica*. Ediciones Morata
- Johnson D. y Johnson F. (1999). *Aprender Juntos y Solos. Aprendizaje cooperativo, competitivo e individualista*. Grupo Editorial Aique S. A.
- Litwin E., y otros (1998). *La evaluación de los aprendizajes en el debate didáctico contemporáneo*. Paidós Educador.
- Maggio, M. (2012) *Enriquecer la Enseñanza. Los ambientes con alta disposición tecnológica como oportunidad* (2012) Editorial: PAIDÓS.
- Orta González, M. González de Gatti, M. y Cardozo, C. A. (2019) *Lectura y escritura aumentadas: Google drive como ambiente propicio para la escritura colaborativa y democrática en la universidad en La cultura de los datos: Actas del II Congreso Internacional de la Asociación Argentina de Humanidades Digitales*. Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación.
- Piaget, J. (1954), *Language and thought from the cognitive point of view* en P. Adams, *Language in Thinking*, Penguin Books, U. K.
- Souto de Asch, M (1993) *Hacia una didáctica de lo grupal*. Miño y Dávila Editores.
- Vygotsky, L. (1978). *La mente en la sociedad: el desarrollo de procesos psicológicos superiores*. Editorial Crítica Grupo editorial Grijalbo.